

PORFIRIO DÍAZ EN ASIA:

el papel mexicano en la apertura de Japón, 1876-1910

Por:  Raúl Bringas Nostti



Bringas Nostti, R. (2017). Porfirio Díaz en Asia: el papel mexicano en la apertura de Japón, 1876-1910. *Entorno UDLAP*, 3.
Recibido: 20 de octubre de 2016. ✓ Aceptado: 1 de marzo de 2017.

RESUMEN

En 1876, el general Porfirio Díaz tomó el poder en México. Su golpe de Estado fue financiado por inversionistas estadounidenses, quienes consideraron al general como una opción de estabilidad y políticas favorables para los negocios. Durante sus 35 años en la presidencia, Díaz defendió dichas políticas. Sus esfuerzos por atraer inversionistas y promover el libre comercio llegaron a Japón. En 1888, México y Japón firmaron un tratado de comercio y navegación que otorgó a los mexicanos extraordinarios privilegios que no tenían los ciudadanos de otros países. Sin embargo, la proximidad entre México y Japón alarmó a Washington. La incapacidad económica para aprovechar el tratado, aunada a la presión de Washington, destruyó el ambicioso proyecto de una alianza mexicana-japonesa. La Revolución de 1910, que destituyó a Díaz, puso fin al ambiente favorable para los negocios. Con la caída del régimen, la audaz relación entre México y Japón cayó en el olvido.

PALABRAS CLAVE

México • Japón • Porfirio Díaz • Negocios • Comercio • Diplomacia

ABSTRACT

In 1876, General Porfirio Díaz took power in Mexico. His military coup was financed by American investors, who saw in him an option of stability and business-friendly policies. During his 35 years as president of Mexico, Díaz applied those policies. His efforts to attract investments and promote free trade reached Japan. In 1888, Mexico and Japan signed a trade and navigation treaty, which gave Mexicans extraordinary advantages not available to other countries. However, Mexico's closeness to Japan alarmed Washington. Economic inability to take advantage of the treaty, plus American pressure, destroyed the ambitious project of a Mexican-Japanese alliance. The Mexican Revolution of 1910 overthrew Díaz and put an end to the business-friendly environment. With the fall of his regime, the audacious relationship between Mexico and Japan fell into oblivion.

KEY WORDS

Mexico • Japan • Porfirio Díaz • Business • Trade • Diplomacy

PROPÓSITO

Entre las múltiples facetas del dictador mexicano Porfirio Díaz hay una que sobresale por atrevida e innovadora: su política exterior. Has-

EN 1888

MÉXICO Y JAPÓN FIRMARON UN TRATADO DE COMERCIO Y NAVEGACIÓN QUE OTORGÓ A LOS MEXICANOS EXTRAORDINARIOS PRIVILEGIOS QUE NO TENÍAN LOS CIUDADANOS DE OTROS PAÍSES.

ta entonces, los gobiernos mexicanos habían carecido de planes consistentes y bien elaborados con respecto a la actuación de México en el concierto internacional. La política exterior mexicana era reactiva ante las amenazas y, a partir de éstas, desarrollaba estrategias. Díaz dio un giro a esta política e implementó estrategias a largo plazo. Lo realizado en Japón es el mejor ejemplo de ello.

En este trabajo se pretende realizar la crónica de una de las páginas más brillantes en la historia de la diplomacia y los negocios mexicanos. Se utilizan fuentes primarias y secundarias que agregan interesantes datos a los ya publicados en otros estudios que abordan esta temática. La diferencia entre dichos estudios –citados a lo largo del texto– y el presente trabajo es que en éste se intenta realizar la crónica bajo el accionar de cuatro vertientes: la vocación internacionalista de Díaz, su compromiso con el mundo de los negocios, el peso de la historia en el océano Pacífico y la construcción de su estrategia hacia Japón como parte de una sólida política exterior. Otros trabajos sólo han abordado una de las facetas como eje rector. Así, el trabajo procura atender dos objetivos:

presentar un relato informativo sobre la estrategia porfirista hacia Japón y analizar el fenómeno bajo la luz de múltiples factores.

● ANTECEDENTES: UN DICTADOR CON VISIÓN INTERNACIONAL Y ESPÍRITU DE NEGOCIOS

La mañana del 21 de noviembre de 1876, el presidente mexicano Sebastián Lerdo de Tejada huyó de la capital del país. Era impopular en casi todos los sectores sociales, desde la clase propietaria hasta el campesinado. Los inversionistas estadounidenses destacaban como sus mayores enemigos. Lerdo de Tejada era un nacionalista que, aunque creía en la liberalización económica, había colocado barreras a los inversionistas extranjeros. Wall Street lo despreciaba. Por esta razón, su derrumbe había iniciado un año atrás, en Nueva York. Su gran rival, el general y héroe de guerra Porfirio Díaz, había forjado atrevidas alianzas con inversionistas neoyorquinos. Al mismo tiempo, era popular entre las masas. Lerdo de Tejada declararía, despreciando a Díaz, que su «popularidad pertenece al teatro contemporáneo» (Lerdo de Tejada, 1911). Estaba equivocado. Díaz poseía algo de lo que habían carecido otros líderes mexicanos: visión internacional.

Antes de derrocar a Lerdo de Tejada, Díaz efectuó un viaje secreto a Nueva York. En diciembre de 1875 mantuvo extensas conversaciones con inversionistas estadounidenses a quienes prometió que, de llegar al poder, reanudaría los pagos de la deuda, reduciría aranceles y forjaría una relación más estrecha con Estados Unidos. Su compromiso de otorgar concesiones ferroviarias provocó que varios observadores aseguraran que trabajaba para los empresarios ferrocarrileros (Hart, 1992). Sin embargo, sus protectores provenían del mundo financiero. El más poderoso, James Stillman, era uno de los hombres más ricos del mundo. Su padre había amasado una gran fortuna comerciando en la frontera mexicana. El pueblo de Brownsville, Texas, había sido fundado por la familia Stillman y sus calles llevaban los nombres de los integrantes de ésta (Chilton, 2010). James Still-



EN 1876

EL PRESIDENTE MEXICANO SEBASTIÁN LERDO DE TEJADA HUYÓ DE LA CAPITAL DEL PAÍS. ERA IMPOPULAR EN CASI TODOS LOS SECTORES SOCIALES, DESDE LA CLASE PROPIETARIA HASTA EL CAMPESINADO. LOS INVERSIONISTAS ESTADOUNIDENSES DESTACABAN COMO SUS MAYORES ENEMIGOS.

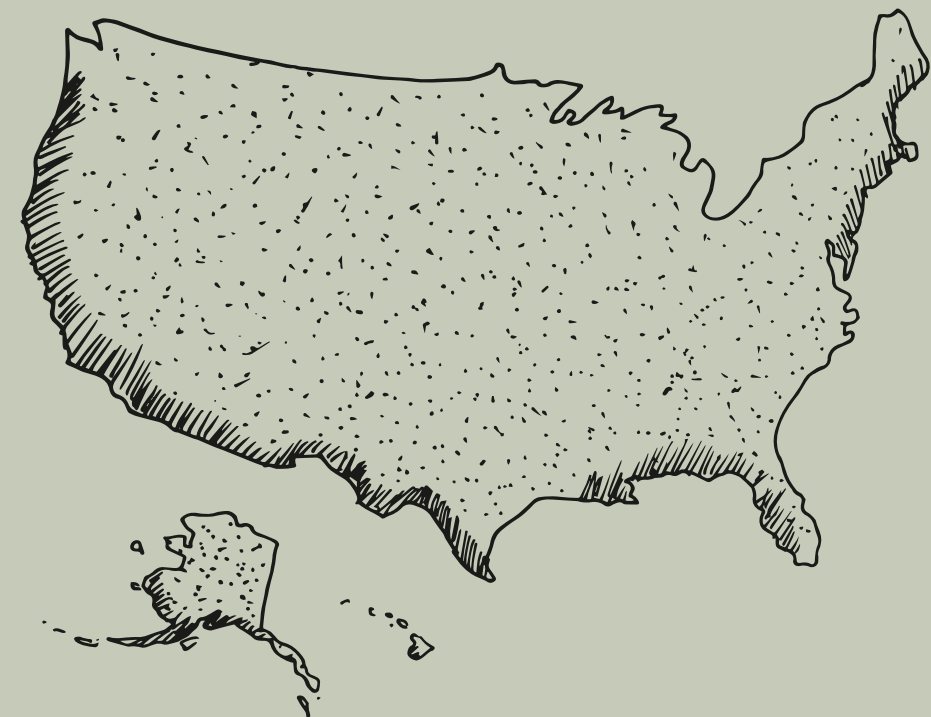
man pensaba que mediante una alianza con la «élite liberal» mexicana lograría abrir el país a la inversión extranjera y potenciar los negocios binacionales (O'Brien, 1999).

Cuando Díaz visitó Nueva York iniciaba su ascenso hacia esa «élite liberal» a la que Stillman hacía alusión. El patriarca de la familia, Charles Stillman, vivía sus últimos días. Incluso sus abogados reconocían que el jefe había realizado grandes negocios en México, pero ya había cedido el imperio empresarial a su hijo

Díaz consideraba a Estados Unidos como el país más importante para México.

Los inversionistas estadounidenses cosecharon los beneficios en un país abierto a los negocios.

Estados Unidos desplazó a Gran Bretaña como el mayor socio comercial de México.



Los estadounidenses construyeron las

15 MIL

millas que constituían el impresionante sistema ferroviario mexicano.



Controlaban el

56%

del comercio mexicano.



SIN EMBARGO, DÍAZ SABÍA QUE LOS ESTADOUNIDENSES TENÍAN INTERESES, NO AMIGOS.

(Autor desconocido, 1876). Así que Díaz colocó sus esperanzas en James Stillman y en su socio más cercano, el banquero Moses Taylor, quien despreciaba a Lerdo de Tejada. Su odio hacia el presidente mexicano se alimentaba por la cancelación de una concesión ferroviaria (Hart, 1993). Ambos empresarios convencieron al *New York Bondholders Committee*, organización que integraba a los acreedores de México, sobre la pertinencia de apoyar la aventura militar de Díaz (Wynne, 2000). No era la primera vez que Stillman y Taylor se involucraban en los conflictos mexicanos. Una década atrás habían financiado a los liberales juaristas en su lucha contra los invasores franceses (Hart, 1993).

Apoyado por sus benefactores neoyorquinos, Díaz se trasladó a Brownsville con el propósito de organizar desde allí el derrocamiento de Lerdo de Tejada. El 10 de enero de 1876, sus aliados en México proclamaron el Plan de Tuxtepec. Además del dinero de Stillman y Taylor, Díaz recibió 50,000 dólares de los hombres de negocios de Brownsville. El gobierno mexicano protestó, pero Estados Unidos argumentó que no podía intervenir porque respetaba la neutralidad (McCornack, 1956). Tras fracasos iniciales, la rebelión de Díaz finalmente triunfó. El general nunca olvidaría a sus benefactores ni a la comunidad de negocios estadounidense. En cuanto tomó el poder, abrió México a la inversión extranjera y lo integró como nunca antes a los mercados globales.

Durante 35 años, Díaz presidió el país, con excepción de cuatro años de «retiro». Desarrolló poderosos vínculos con otros países e implementó un extraordinario ambiente para realizar negocios. Se transformó en el favorito de Wall Street. Por más de tres décadas, arribó a México un promedio anual de 40 millones de dólares en inversiones (Faulkner, 1951). Con apoyo de Díaz, los inversionistas estadounidenses esperaban arrebatar a los europeos un mercado de 10 millones de personas (Hoogenboom, 1995). Si bien el secretario de Estado, Hamilton Fish, aseguró que nadie lo presionaría a otorgar el reconocimiento diplomático a un usur-

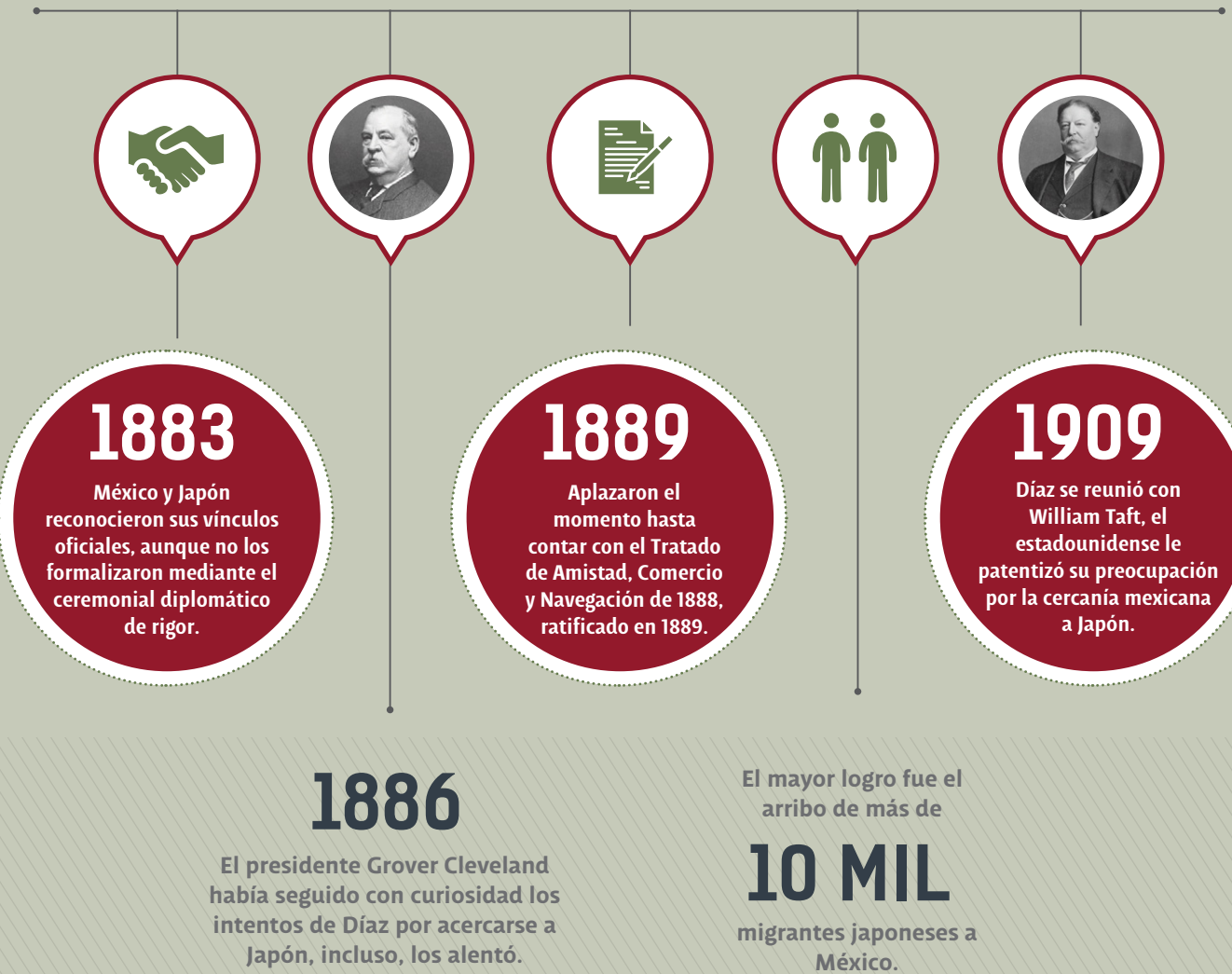


LA AMISTAD ENTRE LOS DOS GOBIERNOS LLEGÓ A FORTALECERSE DE TAL MANERA QUE EL POETA Y EMISARIO PORFIRISTA JOSÉ JUAN TABLADA DECLARÓ EN 1900, AL VIAJAR A JAPÓN, QUE PARTÍA ILUSIONADO POR «SENTIR EL BESO DEL SOL NIPÓN» EN UN «...PAÍS DICHOSO Y ENCANTADO, PODEROSO Y TEMIDO, PLETÓRICO Y PUJANTE...».

pador de la presidencia, extendió gustoso un recibo cuando Díaz reanudó el pago de los intereses de la deuda mexicana (Coerver, 1999). De esta manera, se afianzó en el poder un general con mentalidad favorable a los negocios e inmensas habilidades para las relaciones internacionales. Su estrategia más atrevida sería la amistad entre México y Japón.

● **RESUCITANDO LAS CENTENARIAS RELACIONES CON JAPÓN**

Pese a su marcada inclinación por la cultura francesa, Díaz consideraba a Estados Unidos como el país más importante para México. Los inversionistas estadounidenses cosecharon los beneficios en un país abierto a los negocios. Con excepción de 400 millas, los estadounidenses construyeron las 15,000 millas que constituían el impresionante sistema ferroviario mexica-



no (González, 2004). Estados Unidos desplazó a Gran Bretaña como el mayor socio comercial de México. En 1876, los británicos controlaban el 35% del comercio mexicano, mientras la participación estadounidense se reducía a un 25%. Treinta y cinco años después, Estados Unidos controlaba el 56% del comercio mexicano, en tanto que Gran Bretaña había reducido su cuota a un 11% (De la Peña, 2003). Sin embargo, Díaz sabía que los estadounidenses tenían intereses, no amigos. El inmenso poder que habían amasado en México reducía su margen de manobra como mandatario. Urgidos por balancear el poder estadounidense, Díaz y sus colaboradores intentaron forjar nuevas alianzas. Fue entonces cuando surgió la sorprendente opción japonesa.

En su intento por transformarse en un maestro de la «realpolitik», Díaz fijó sus ojos en el Lejano Oriente. Como muchos perspicaces observadores de entonces, el dictador mexicano consideraba que el futuro esperaba en el océano Pacífico, particularmente en Japón. La nación asiática era un país prometedor, que se asemejaba a México. Ambos países estaban inmersos en un ambicioso proceso de modernización, basado en la centralización del poder y la apertura hacia el exterior. El emperador Meiji impulsaba el moderno capitalismo japonés, pese a la oposición de los sectores conservadores (Beasley, 1972). Como Díaz en México, cuando era necesario, el emperador japonés recurría a la más despiadada represión. El tiempo también se encargó de hermanar a ambos regímenes. Curiosamente, tras cuatro exitosas décadas modernizando Japón, el reinado del emperador Meiji duraría sólo un año más que el régimen de Díaz.

La simultánea modernización económica no fue el único factor que acercaba a México y Japón. El peso de la historia constituía un elemento insoslayable. Siglos atrás, España había establecido la primera ruta comercial global entre Asia y Europa (Bannon, 1974). Defendía derechos comerciales basada en el hecho de que el portugués Fernando de Magallanes, navegando bajo bandera española, había sido el



LOS DIRIGENTES JAPONESES TENÍAN LA CERTEZA DE QUE «LA RIQUEZA Y LA FORTALEZA DE OCCIDENTE» SE EXPLICABAN POR LA APLICACIÓN DEL «LIBERALISMO ECONÓMICO».

primer europeo en arribar a Asia surcando el océano Pacífico (Bergreen, 2004). La ruta africana hacia Asia pertenecía a los portugueses, por lo tanto, España planeó su ruta a través de la Nueva España. En 1545, seis barcos españoles cargados de soldados y mercancías abandonaron Acapulco con destino a Asia. La expedición enfrentó una sangrienta oposición por parte de los filipinos, lo que no impidió que se estableciera la ruta entre las Filipinas y la Nueva España (Zafra, 1974).

Utilizando vientos y corrientes marinas, el explorador y religioso español Andrés de Urdaneta encontró la ruta más favorable. Tras abandonar Filipinas, los barcos españoles se aproximaban a Japón, desde donde cruzaban el océano hasta la costa de California para, de allí, descender a su destino final en Acapulco (Appleby, 2013). El segundo tramo de la ruta se prolongaba hasta Europa. Así, en el viaje de ida, los barcos zarpaban de Sevilla hacia Veracruz, donde se descargaba la mercancía que, por tierra, se trasladaba a Acapulco. En este puerto, otros barcos transportaban la mercancía hacia las Filipinas. Los productos asiáticos circulaban en la dirección opuesta (Sales Colín, 2000). Durante 250 años esta ruta del Pacífico se ufanaría de ser la más larga y atrevida en el mundo. China y Japón se integraron a ella.

La Nueva España se convirtió en el corazón de esta ruta comercial global que incluía a chinos y japoneses. La ambiciosa burocracia novohispana exigió su participación en los beneficios del lucrativo comercio (Chaunu, 1974). Argumentaba que tenía derecho a controlar la ruta, pues las Filipinas eran administradas desde la Ciudad de México (Rubio Mañé, 2005). El papel novohispano en Asia fue tan activo que Felipe de Jesús, nacido en la Ciudad de México, fue martirizado en Japón en 1597, por lo que el papa lo canonizaría (Morgan, 2002). Los esfuerzos por integrar la región al comercio del Pacífico rindieron frutos. Abrieron la puerta a la primera visita de una delegación japonesa al continente americano. En 1614, la delegación arribó a la Ciudad de México. Además de los funcionarios del gobierno japonés, la integraban 60 samuráis y 130 mercaderes (Cortés, 1980).

Las relaciones entre la Ciudad de México y Kioto-Edo no fructificaron. De 1633 a 1639, el Shogunato Tokugawa publicó edictos que prohibían a los japoneses el contacto con extranjeros (Clulow, 2014). Esta política aislacionista persistiría por más de dos siglos. No obstante, las relaciones entre Japón y la Nueva España no concluyeron totalmente. Algunos ambiciosos japoneses desafiaban los edictos y continuaban comerciando subrepticamente (Hayashiya, 1998). La ruta española de las Filipinas llegó a su fin en 1815 y con ella terminaron –incluso– los contactos ilegales con Japón. En 1821, cuando México nació, la relación con Japón era sólo un recuerdo. Sin embargo, el hábil Porfirio Díaz utilizó el pasado para justificar sus planes. Al hacerlo, sorprendería al mundo con la más audaz estrategia de política y negocios que hasta entonces intentara un país latinoamericano¹.

• MÉXICO RETORNA A JAPÓN

Los miembros del gabinete de Díaz, conocidos como «científicos» eran hombres ilustrados y audaces. Creían, según el lema oficial, en tres principios: «Paz, industria y progreso» (Raat, 1975). Esta élite política impulsaba los contactos internacionales. Mayores vínculos implicaban más negocios. Además, en esta lógica había un factor geopolítico involucrado. El régimen suponía que, con más amigos en el orbe, se lograría disminuir la creciente dependencia de Estados Unidos. Nadie más adecuado en esta estrategia que el emperador Meiji, quien para Díaz constituía un «ejemplo de admirable y consistente progreso material» (Buxó, 2006). A diferencia de China, Japón había evitado caer en



AL EMPERADOR MEIJI LE URGÍA RECOBRAR LOS AÑOS PERDIDOS CON LOS EDICTOS DEL SIGLO XVII, QUE CERRARON JAPÓN AL COMERCIO INTERNACIONAL.

el control absoluto de las potencias occidentales (Zachmann, 2009). Los nipones también anhelaban amistades en otros continentes para patentizar su poder ascendente.

Al emperador Meiji le urgía recobrar los años perdidos con los edictos del siglo XVII, que cerraron Japón al comercio internacional. Los dirigentes japoneses tenían la certeza de que «la riqueza y la fortaleza de Occidente» se explicaban por la aplicación del «liberalismo económico» (Horie, 1965). El interés mexicano en Japón se patentizó en el momento adecuado. Díaz contactó al emperador Meiji por medio de su compadre, Manuel González, quien asumió la presidencia entre 1880 y 1884 para dar una imagen democrática. González propuso la negociación de algún tipo de acuerdo político-comercial, idea a la que el líder nipón respondió con entusiasmo. Como consecuencia, concluyó su presidencia con un logro extraordinario: México y Japón acordaron establecer una línea de navegación directa (Ota Mishima, 1998). La prensa japonesa mencionó el asunto con un entusiasmo que no se apagó ni con el correr de los años, como lo demostraron los esfuerzos de los empresarios nipones por organizar dicha línea en la década de 1890 (The Japan Weekly Mail, 1895).

1. De hecho, las memorias de la ruta comercial del Pacífico se mantienen firmes. En 2014, en referencia a dicha ruta, México y Japón celebraron «400 años de amistad» con la entusiasta presencia en México de la realeza japonesa (El Financiero, 2014).

En 1883, México y Japón reconocieron sus vínculos oficiales, aunque no los formalizaron mediante el ceremonial diplomático de rigor. Aplazaron el momento hasta contar con un logro que asombrara a la comunidad internacional: el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1888, ratificado en 1889. Así, México y Japón oficializaron sus relaciones con un abanico de generosas concesiones comerciales (Senado de la República, 1973). La comunidad internacional observó perpleja cómo dos países periféricos se enlazaban mediante la alta diplomacia y abrían sus puertas al comercio. Europeos y estadounidenses envidiaban las concesiones que México había obtenido. Los mexicanos no estaban obligados a permanecer en las «zonas de tolerancia» establecidas para extranjeros. Podían transitar y residir en todo el territorio japonés. Japón concedió a México un excelente terreno en el distrito de Chiyoda, justo al lado del Parlamento, para que estableciera su embajada. Este magnífico terreno de 5,000 metros cuadrados, todavía sede de la embajada mexicana, ha sido valuado en 900 millones de dólares (Portilla Gómez, 2001).

El estatus especial de México generó la envidia de las potencias occidentales. Hasta el influyente periódico San Francisco Chronicle urgió a Europa y Estados Unidos a copiar la inteligente estrategia de los mexicanos (San Francisco Chronicle, 1889). No fue el único periódico de importancia en elogiar la política comercial de México (Ota Mishima, 1976). Mientras casi toda negociación entre México y Japón concluía con sonrisas, las relaciones entre los nipones y las grandes potencias estaban cargadas de recriminaciones. Incluso, Gran Bretaña, la mayor potencia de la época, se mostró impresionada por lo que Díaz había conseguido. En sólo siete años, México había humillado a los británicos. De hecho, las instrucciones dadas en 1889 a Hugh Fraser, jefe de la legación de Gran Bretaña en Japón, lo evidenciaban: «...obtenga para los ciudadanos británicos... todos los privilegios otorgados a los mexicanos bajo el trata-

EN 1912

EL SENADO EN WASHINGTON APROBÓ UNA DECLARATORIA QUE PROHIBIÓ A POTENCIAS EXTRANJERAS ADQUIRIR «POSICIONES DE PODER» EN EL CONTINENTE AMERICANO.

do de 1888 recientemente concluido» (Ruxton, 2013). La propia oficina de imprenta de la Corona británica reproducía, con envidia, las exenciones obtenidas por México en los puertos japoneses en cuestiones de «tonelaje... pilotaje, cuarentena, salvamento en caso de daño» (Foreign Office, 1887).

¿Cómo es posible que México obtuviera un trato que se le negó a europeos y estadounidenses? La respuesta es muy simple. Al negociar con Japón, europeos y estadounidenses actuaban con prepotencia y expresaban sus sentimientos de superioridad. En cambio, México, débil y sin pretensiones, actuó siempre con cortesía y reciprocidad. Reconoció a Japón como un igual (Portilla Gómez, 2001). Por primera vez, un «país occidental» no humillaba al emperador Meiji. Hasta Tokio reconoce –en la actualidad– que México fue el primer país que le dio un trato «igualitario» en «...una época en la que Japón había sido obligado a firmar una serie de tratados desiguales [sic] con las naciones occidentales» (Embajada de Japón, 2016). La amistad entre los dos gobiernos llegó a fortalecerse de tal manera que el poeta y emisario porfirista José Juan Tablada declaró en 1900, al viajar a Japón, que partía ilusionado por «sentir el beso del sol nipón» en un «...país dichoso y encantado, poderoso y temido, pletórico y pujante...» (Tablada, 1992).

● EL FIN DE UNA BRILLANTE ESTRATEGIA DIPLOMÁTICA Y COMERCIAL

El triunfo diplomático de Díaz había sido espectacular. Sin embargo, el entorno económico y político impidió que fructificara lo logrado. México no tenía residentes en Japón y su comercio era escaso (Ruxton, 2013). Por su parte, Japón carecía de suficientes excedentes de capital para invertir en México. El intercambio comercial jamás superó el 3% del total de las exportaciones-importaciones de ambos países (Hernández Galindo, 2014). El mayor logro fue el arribo de más de 10,000 migrantes japoneses a México. Por desgracia, la mayoría abandonó el país, dada la atracción ejercida por el sueño americano al otro lado de la frontera norte (Palacios, 2012).

Fue precisamente desde Estados Unidos de donde llegó el golpe que hirió de muerte la relación entre México y Japón. En 1886, el presidente Grover Cleveland había seguido con curiosidad los intentos de Díaz por acercarse a Japón, incluso, los alentó. Los diplomáticos porfiristas celebraban en su correspondencia que Washington aprobara la aventura mexicana (Ota Mishima, 1998). No obstante, la geopolítica internacional cambió en sólo dos décadas. En 1905, la marina japonesa despedazó a la rusa en la primera gran batalla naval del siglo XX. Japón se perfiló como una potencia ascendente que generó preocupación en el entonces presidente Theodore Roosevelt. Cuando en 1909 Díaz se reunió con el nuevo presidente, William Taft, en el primer encuentro entre dos mandatarios norteamericanos, el estadounidense le patentizó su preocupación por la cercanía mexicana a Japón. Para entonces, la prensa sensacionalista estadounidense ya hablaba de un plan mexicano para conceder a los japoneses una base naval en Baja California. Curiosamente, los rumores iniciaron unos meses antes del derrumbe del régimen porfirista (Manno y Bednarcik, 1970).

Si bien el proyecto de una base naval era un mito, la élite mexicana vio en el poderío militar japonés el ansiado contrapeso a Estados Unidos. Entre quienes creían esto se encontraba Enrique Creel, antiguo embajador en Washington y último secretario de relaciones exteriores del Porfiriato (Katz, 2007). Pero no hubo más tiempo para profundizar los lazos con Japón. El 18 de noviembre de 1910 inició la Revolución Mexicana, que provocó la caída de Díaz seis meses después. Japón se distanció de México para evitar despertar la furia de Estados Unidos. Incluso, Tokio se negaría a recibir como refugiados a algunos de los conspirado-

res que intentaron, infructuosamente, establecer un nuevo Porfiriato (The Bendigo Advertiser, 1913). Aun así, los políticos estadounidenses siguieron temiendo al supuesto plan japonés de avanzar en Baja California (Small, 1996). Por ello, en 1912 el Senado en Washington aprobó una declaratoria que prohibió a potencias extranjeras adquirir «posiciones de poder» en el continente americano (Braisted, 1971). La declaración fue el portazo final a la exitosa política de México en Japón.

◆ CONCLUSIÓN

La Revolución Mexicana destruyó varios de los fundamentos del Porfiriato. Uno de ellos fue la visión globalizadora e integradora de Díaz, que tuvo como uno de sus mayores referentes el exitoso esfuerzo diplomático en Japón. Con la Constitución de 1917, México optó por un discurso soberanista que afectó sus vínculos con el exterior. Terminó así una era favorable a los negocios y al intercambio comercial. Sin embargo, el nuevo régimen no pudo borrar las inmensas capacidades diplomáticas de Díaz y su rol como el hombre que dio a Japón un lugar digno en la comunidad internacional. El esfuerzo de México en la «apertura» japonesa resultó crucial. Se advirtió en este trabajo que el gran triunfo de la diplomacia mexicana sólo puede apreciarse en toda su dimensión en un marco que considera varios elementos: la vocación favorable a los negocios del régimen, su espíritu internacionalista, su conocimiento de la historia y su capacidad para estructurar una política coherente hacia el exterior. Al presentar el esfuerzo de Díaz como una estrategia bien pensada, este trabajo desmiente a quienes menosprecian al régimen porfirista como una mera marioneta de los intereses extranjeros.

◆ REFERENCIAS

• Appleby, J. (2013). *Shores of Knowledge: New World Discoveries and the Scientific Imagination* (1ª ed.). Nueva York: W.W. Norton & Company.

• Autor desconocido (1876). *Court of Appeals from City Court of Brooklyn*, Nueva York: editor desconocido.

• Bannon, J. F. (1974). *The Spanish Borderlands Frontier, 1513-1821* (1ª ed.). Albuquerque: The University of New Mexico Press.

• Beasley, W.G. (1972). *The Meiji Restoration* (1ª ed.). Stanford: Stanford University Press.

• Bergreen, L. (2004). *Over the Edge of the World: Magellan's Terrifying Circumnavigation of the Globe* (1ª ed.). New York: Perennial.

• Braisted, W. (1971). *The United States Navy in the Pacific, 1909-1922* (1ª ed.). Austin: The University of Texas Press.

• Buxó, J. P. (2006). Presentación. En J. R. De la Serna, *Juan José Tablada: Obras VIII* (8-16). México: UNAM.

• Chaunu, P. (1974). *Las Filipinas y el Pacífico de los ibéricos, siglos XVI-XVII-XVIII* (1ª ed.). México: Instituto Mexicano de Comercio Exterior.

• Chilton, C. (2010). *Historic Brownsville: An Illustrated History* (1ª ed.). San Antonio: Historical Publishing Network.

• Clulow, A. (2014). *The Company and the Shogun: The Dutch Encounter with Tokugawa Japan* (1ª ed.). Nueva York: Columbia University Press.

• Coerver, D. (1999). Mexico: Conflicting Self-Interests. En T. Leonard, *United States-Latin American Relations, 1850-1903: Establishing a Relationship* (11-34). Tuscaloosa: University of Alabama Press.

• Cortés, E. (1980). *Relaciones entre México y Japón durante el Porfiriato* (1ª ed.). México: Secretaría de Relaciones Exteriores.

• De la Peña, S. (2003). *La formación del capitalismo en México* (1ª ed.). México: Siglo XXI.

• El Financiero. (2014). Cervantino tiende puentes reales entre México y Japón. En *El Financiero*. 6 de octubre.

• Embajada del Japón. (2016). Historia: la amistad entre México y Japón. *Boletín Informativo de la embajada del Japón*, 3, 1-8.

• Faulkner, H. (1951). *The Decline of Laissez Faire, 1897-1917* (1ª ed.). Armonk: M.E. Sharpe.

• Foreign Office. (1887). *British and Foreign State Papers, 1887* (1ª ed.). Londres: Her Majesty Stationery Office.

• González, G. (2004). *Culture of Empire: American Writers, Mexico, and Mexican Immigrants, 1880-1930* (1ª. ed.). Austin: The University of Texas Press.

• Hart, J. M. (1993). Foreign Proprietors and the Mexican Constitution. En línea. Obtenido el 4 de marzo de 2016 de Biblioteca Jurídica (UNAM), desde: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/7/3447/8.pdf>

• Hart, J. M. (1992). La Revolución de Tuxtepec: crisis mexicana e intervención extranjera. En S. Goldsmith y G. Zerméño. *La responsabilidad del historiador* (157-172). México: Universidad Iberoamericana.

• Hayashiya, E. (1998). Política del Japón contemporáneo: cambio y continuidad. En F. Rodao y A. López Santos. *El Japón contemporáneo* (45-54). Salamanca: Universidad de Salamanca.

• Hernández-Galindo, S. (2014). Migración, comercio y guerra: las relaciones entre Japón, México y Estados Unidos antes de Pearl Harbor. México y la Cuenca del Pacífico, 3(6), 103-138.

• Hoogenboom, A. (1995). *Rutherford Hayes: Warrior and President* (1ª ed.). Lawrence: University Press of Kansas.

• Horie, Y. (1965). Modern Entrepreneurship in Meiji Japan. En W. Lockwood. *State and Economic Enterprise in Japan* (183-203). Princeton: Princeton University Press.

• Katz, Friedrich. (2007). International Wars, Mexico, and U.S. Hegemony. En L. Servin, L. Reina y J. Tutino. *Cycles of Conflict Centuries of Change: Crisis, Reform and Revolution in Mexico* (184-210). Durham: Duke University Press.

• Lerdo de Tejada, S. (1911). *Memorias del presidente de la república, Lic. Sebastián Lerdo de Tejada, juzgando a los hombres de Tuxtepec* (1ª ed.). México: El Paladín.

• Manno, F. y R. Bednarcik. (1970). El incidente de Bahía Magdalena. *Historia Mexicana*, 19(3), 365-387.

• McCornack, R. (1956). Porfirio Díaz en la frontera texana, 1875-1877. *Historia Mexicana*, 5(3), 373-410.

• Morgan, R. (2002). *Spanish American Saints and the Rhetoric of Identity, 1600-1810* (1ª ed.). Tucson: The University of Arizona Press.

• O'Brien, T. (1999). *The Century of U.S. Capitalism in Latin America* (1ª ed.). Albuquerque: University of New Mexico Press.

• Ota Mishima, M. E. (1998). Las relaciones de México y Japón: historia de un esfuerzo binacional. *Bancomext*, 48(1), 21-28.

• Ota Mishima, M. E. (1976). *México y Japón en el siglo XIX: la política exterior de México y la consolidación de la soberanía japonesa* (1ª ed.). México: Secretaría de Relaciones Exteriores.

• Palacios, H. Japón y México: el inicio de sus relaciones y la inmigración japonesa durante el Porfiriato. *México y la Cuenca del Pacífico*, 15(44), 105-140.

• Portilla Gómez, M. (2001). El establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y Japón: detonador para el reconocimiento de la igualdad jurídica del país nipón. *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, 1, 461-476.

• Raat, W. (1975). *El positivismo durante el Porfiriato, 1876-1910* (1ª ed.). México: Secretaría de Educación Pública.

• Rubio Mañé, J. (2005). *El Virreinato I* (1ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.

• Ruxton, Ian. (2013). The Ending of Extraterritoriality in Japan. B. Edstrom. *Turning Points in Japanese History* (84-101). Nueva York: Routledge.

• Sales Colín, O. (2000). *El movimiento portuario de Acapulco: El protagonismo de Nueva España en la relación con Filipinas, 1587-1648* (1ª ed.). México: Plaza y Valdés.

• San Francisco Chronicle. (1889). Japan in Diplomacy. *San Francisco Chronicle*, 11 de junio.

• Senado de la República. (1973). Tratado de amistad, comercio y navegación. *Tratados ratificados y convenidos por México*, tomo 2 (1ª ed.). México: Talleres Gráficos de la Nación.

• Small, M. (1996). *Democracy and Diplomacy: The Impact of Domestic Politics on U.S. Foreign Policy, 1789-1994* (1ª ed.). Baltimore: The Johns Hopkins Press.

• Tablada, J. (1992). *Obras IV: Diario (1900-1944)*. México: UNAM.

• The Bendigo Advertiser. (1913). Japón. 14 de agosto.

• The Japan Weekly Mail. (1895). Mexico Line. 29 de junio.

• Wynne, W. (2000). *State Insolvency and Foreign Bondholders: Selected Case Histories of Governmental Foreign Bonds Defaults and Debt Readjustments*, Vol. II (1ª ed.). Washington: Beard Books.

• Zachmann, U. (2009). *China and Japan in the Late Meiji Period: China Policy and the Japanese Discourse on National Identity, 1895-1904* (1ª ed.). New York: Routledge.

• Zafra, N. (1974). *The Colonization of the Philippines and the Beginnings of the Spanish City of Manila* (1ª ed.). Manila: National Historical Commission.



Raúl Bringas Nostti
AUTOR DE CORRESPONDENCIA

Raúl Bringas Nostti es doctor en Historia. Es miembro de la American Historical Association, de la Business History Conference y del Sistema Nacional de Investigadores. Entre su producción académica destacan los libros *Historia de las instituciones jurídicas* (2010) y *Anti Historia de México*, con dos ediciones y varias reimpressiones (2013 y 2014). Su especialidad son las relaciones entre México y Estados Unidos. En este momento concentra sus investigaciones en la historia de los negocios entre los dos países. Es profesor de tiempo completo de la Licenciatura en Administración de Negocios Internaciones de la UDLAP. **raul.bringas@udlap.mx**